

El bazar de la historia

El año más productivo del Orfeón

Las actividades de la agrupación musical mierense en 1928, uno de los ejercicios con más relevancia del centenario conjunto

José Antonio Vega



En esta última entrega me centraré en las peripecias y actividades del Orfeón de Mieres en una parte del año 1928. Se puede decir que este año fue uno de los más productivos dentro de los años de vida de este algo más que centenario grupo. Y como sería difícil de condensar todas esas aventuras, dejaré para más adelante la exitosa gira que en noviembre de ese año, realizaron con el itinerario de Madrid-Barcelona-Zaragoza-Madrid.

La actividad del grupo se inicia el día tres de enero, cuando el Orfeón de Mieres y algunos grupos más actúan en un festival benéfico. En esta actuación destacaron como solistas Consuelo Fernández y Juan Menéndez. Este último con los años sería el máximo representante de la canción asturiana y conocido con diferentes sobrenombres como fue el célebre “Juanín de Mieres”; también con el apodo que su padre le puso cariñosamente por su característica voz “el Grillu”, o “el almirante de la Tonada” que acuñó con acierto el periodista Ricardo Vázquez Prada.

Mieres recocía sus orfeonistas y estos reconocían a sus paisanos. Por eso se celebró el lunes 16 abril 1928, en el teatro Pombo el concierto, a cargo de esta importantísima masa coral en honor de sus asociados y familiares. Las salas de este teatro aparecieron mucho antes de dar comienzo el concierto, abarrotadas de público, ávido de escuchar las canciones asturianas, que de manera tan inimitable ejecutaba el orfeón mierense, habiendo logrado ruidosos y merecidos triunfos y que estaba en vísperas de reverdecer laureles por tierras madrileñas y catalanas. A las diez en punto de la noche se levantaría el telón, y en el escenario aparecían todos los componentes del Orfeón con su magistral director a la cabeza. Las mujeres aparecían vestidas todas de blanco, los orfeonistas de negro riguroso, y el gran Reinerio de etiqueta, siendo su presencia acogida con una gran ovación que duró largo rato. Aquel día, Reinerio García dirigió el concierto con la valiosa batuta regalada por el Ayuntamiento de Madrid, de manos del conde Vallellano, que era el alcalde de la villa y corte. En verdad, en ese concierto se unieron dos valores positivos, el material de la batuta y el incalculable de Reinerio.

De las hermosas obras interpretadas en el concierto, llamó poderosamente la atención “Fiesta en la aldea”, escrita exclusivamente para el Orfeón de Mieres, por el eminente musicólogo asturiano Eduardo Martínez Torner, teniendo que repetir algunas de sus partes. También se vieron



El alcalde de Mieres José Sela, con el de Madrid y el presidente del Centro Asturiano, junto al Orfeón Mierense, en Madrid, en el año 1926, después del concierto dado por la formación en honor del Ayuntamiento con motivo de haber sido entregada por el conde de Vallellano una batuta de honor a los mierenses.

obligados a repetir la titulada “La sardana de las monjas”, hermosa composición catalana y algunas otras. Curiosamente esta sardana estaba prohibida por la dictadura de Primo de Rivera.

Otra fecha importante para la gente aficionados a la música, sucedió el 4 de junio del 1928 siendo el lugar elegido el teatro Pombo, pues Mieres tenía gran interés por escuchar al notable musicógrafo y compositor Eduardo M. Torner. Siendo presentado con sencillez por el orador y secretario del Orfeón de Mieres, Manuel Álvarez Díaz. El tema explicado por el musicólogo fue “El teatro lírico regional y el folklore musical”, ilustrándola con varios motivos de la zarzuela “La Promesa”, ejecutados magistralmente al piano por el mismo Eduardo Martínez Torner. Este ovetense (nacido 1888 y fallecido en 1955) fue un insigne investigador folclórico, autor de uno de los más prestigiosos trabajos etnográficos como fue el “Cancionero Musical de Lirica Popular Asturiana”.

Al terminar el musicólogo, el Orfeón de Mieres, que tanto presumía de tener composiciones suyas en su valioso repertorio, siendo la mayor parte hermosísimas obras de este gran músico, le obsequió con algunas de éstas, que agradaron sumamente a Torner, quien se deshizo en elogios para la masa coral.

En ese mismo año sucedió un hecho pintoresco, cuando el director de la coral de Sevilla se presentó en Mieres súbitamente y avisando por medio de un telegrama, cuando ya estaba camino al director del Orfeón Mierense. El andaluz Emilio Ramírez, era el director de la notabilísima masa coral de Sevilla, y vino a Mieres con el objeto de oír un ensayo de nuestra masa coral. Con tal motivo y con urgencia, se avisó a todos los orfeonistas para que sin

falta, asistieran al ensayo general que a las ocho de la tarde había de tener lugar. Y en honor al distinguido visitante, se celebró en el teatro Argentino (situado donde hoy está el edificio Palau), el cual fue cedido espontánea y desinteresadamente por su dueño, y no en el local social como era costumbre. Allí mismo, se interpretaron obras del antiguo y nuevo repertorio, intercalando la dulce música asturiana, con la castellana y las famosas “sardanas” catalanas. Tiempo después, concretamente en a últimos de abril de ese año, el orfeón actuaría en León. Cuando llegaron a esa capital, cientos de personas fueron a recibirlos a la estación de ferrocarril

Un hecho importante tuvo lugar el día 18 de agosto, con la visita de Primo de Rivera a Mieres, cuando los felicitó

para acompañarlos hasta la Diputación donde fueron recibidos por las autoridades. Su actuación se realizó en el teatro Principal, siendo muy comentada por los diarios “La Democracia” y el “Diario de León” donde resaltaban “que el Orfeón de Mieres, cuando salía de su casa, se transformaba y se agigantaba”

A mediados de mayo de 1928, nuestro Orfeón actuaría en el teatro de Ujo donde volvería a tener un gran éxito. Más tarde, ya en el mes de julio, el Orfeón intervendría en el teatro Campoamor.

A finales de septiembre, el Orfeón daría de nuevo un concierto en el teatro Campoamor en sesiones de las 7 de la tarde y diez de la noche. Durante la actuación, el grupo se vio obligado a repetir algunas canciones ante la insistencia del público. Como fin de fiesta, cantó una hermosa canción de Navidad del maestro Torner, sien-

do un éxito apoteósico. De aquella, las comunicaciones entre Oviedo y Mieres eran muy malas y por eso, el Orfeón regreso a Mieres al día siguiente en el tren de las once de la mañana.

Un hecho importante de la vida de este grupo tuvo lugar el día 18 de agosto, con la visita del general Primo de Rivera a Mieres. En su visita a la casa consistorial de Mieres, cuando el marqués de Estella llegó a la plaza del Ayuntamiento, fue acogido con una clamorosa ovación, mientras la banda de música interpretaba la Marcha Real.

En Mieres esperaban al político y general diferentes personalidades a las que saludó, siendo los primeros el banquero Policarpo Herrero y el marqués de la Vega de Anzo, con quienes conversó amigablemente algunos breves momentos. Se trasladó luego al salón de sesiones del

Ayuntamiento, donde fue cumplimentado por la Corporación municipal en pleno y elementos de la Unión Patriótica y del Somatén. También saludaron al presidente, los condes de Mieres y sus hijas; la marquesa de Argüelles, el conde de Cienfuegos; el director de la Fábrica de Mieres, que en esos momentos era el ingeniero Belloso; el director de las Hulleras del Turón, Rafael del Riego; el director de la Hullera Española, Marcelino Rubiera; el capitán de la Guardia civil del distrito; arquitecto municipal, Avelino Díaz; presidente de la Unión Patriótica de Mieres, Baltasar Calleja; el juez de instrucción Inocencio Iglesias; juez municipal Alejandro Argüelles, y otras personalidades. Después de este acto político, en el mismo Ayuntamiento se celebró un espléndido lunch. Durante esta comida cantó el Orfeón Mierense, obteniendo un triun-

fo incontestable, destacando el barítono Juan Menéndez (Juanín de Mieres) quien cantó también una preciosa asturianada. De hecho, gustó tanto al general Primo de Rivera que los felicitó a todos de forma entusiasta y prometió al Orfeón un lazo para su bandera. Incluso el general solicitó al fotógrafo Mena que realizase algunas fotografías del acontecimiento.

He de mencionar que el general ya había oído al Orfeón dos años antes. Cuando había visitado Mieres. Dentro de esta visita, se celebró una comida en los jardines de la Casa Gerencia de los condes de Mieres que fue amenizada por el orfeón y donde se comentó que el General presto mucha atención a las interpretaciones musicales.

En ese mismo mes de agosto, la masa coral anunciaba su nueva gira por diferentes capitales de nuestro país. Entre los lugares para actuar estaba Madrid, no queriendo faltar al requerimiento, la amplia colonia de asturianos allí residentes. Esta gira se realizaría en el mes de noviembre de ese año, y sería con el siguiente orden: Madrid-Barcelona-Zaragoza y de nuevo Madrid.

En estas capitales sus éxitos fueron clamorosos. Además recibieron varios premios, como colectivo y también al mérito individual, como fue el caso de Reinerio. En los días que estuvieron, se grabaron unos discos y dieron un concierto para la radio que fue transmitido en directo para toda España. A su regreso a Mieres, se encontraron en la estación del ferrocarril del Noroeste a cientos de mierenses que fueron a recibirlos clamorosamente.

Como he reseñado al principio, dentro de unos meses les contaré con mas profundidad y detalle esta famosa gira, donde nuestros paisanos hicieron que el nombre de Mieres sonase en toda España.